





## UNA REUNIÓN MAS.

En el Anfiteatro Anatómico se reunió el día 7 los *liberales* de la Habana, con objeto de prepararse para la próxima campaña electoral.

Cualquiera creyera, en vista del local elegido para esta reunión, que los liberales trataban de galvanizar algún cadáver; y algo de esto debió pasar allí, si no es equívoca la *Disolución* al asegurar que la autonomía era un muerto.

Dicho se está que la autonomía galvanizada se afajita, en los más brillantes trozos de los discursos allí pronunciados, con toda la gracia y toda la libertad de movimientos a que se cree con derecho, en virtud de uno de aquellos dos fallos que recordarán nuestros lectores.

Tampoco será necesario decir que los tres oradores encargados de la operación galvanizadora, estuvieron elefocómicos, no pudiendo haber sucedido de otra manera, puesto que los tres son autonomistas, y como ha dicho *La Disolución*, "cualquier autonomista que dice dos palabras es un gran orador."

Nosotros podríamos agregar a esta observación del periódico democrático que, no ya por decir dos palabras, sino por el mero hecho de subir a la tribuna, son aplaudidos los autonomistas como grandes oradores; y para que no se crea que exageramos al admiarlos así, copiamos algunas líneas que encontramos en la revista, hecha por *El Triunfo*, de la reunión que nos ocupa.

Primer orador: el Sr. Bernal:

"Un nutrido aplauso fue la señal de que escuchaba la tribuna un orador conocido del público Sr. Cortina y a quien este rendía un tributo de simpatía."

Segundo orador: el Sr. Cortina:

"Apenas se había apagado el rumor de los aplausos que acompañaron al Señor Bernal hasta un silencio, cuando la aparición del Sr. Cortina en la tribuna provocó entre otros tan estrepitosos."

Tercer orador: el Sr. Govin:

"Nuevos aplausos aplaudieron cuando el Sr. Govin se dispuso a hablar."

Si la simple aparición de los oradores en la tribuna bastó para levantar tempestades de aplausos, afgirnos nuestros lectores, si pueden, hasta donde llegará el entusiasmo del auditorio, mientras hablaban y después de haber hablado aquellos.

A juzgar por la reseña de *El Triunfo*, el Sr. Cortina fué quien se llevó la palma en el difícil arte de sacar a sus oyentes de quié, como vulgarmente se dice.

Parece que entre el público y el *liberal*, establecido, *fogoso* y *elocvente tribuno*, se estableció desde luego una corriente simpática "que impulsaba a los oyentes a aplaudir, como movida la palabra encantada del Sr. Cortina"; de suerte que en *improvisación* fué pronunciada entre un continuo rumor de aplausos."

Esta ventaja alcanzada por el Sr. Cortina sobre sus compañeros de glorias tribunales, tiene una explicación muy fácil para todo el que algo entiende en achaques de auditorios elefocómicos. El Sr. Cortina se ocupó de la *autonomía* más que sus colegas, y sabido es que hasta él, pronunciarse en esta palabra difícil, entre ciertos oyentes bien dispuestos, para que se establezca la corriente simpática de que nos habla *El Triunfo*.

Hay palabras destinadas a salvar a los oradores en sus más grandes apuros, sobre todo cuando tienen que hablar con un público benevolente, dócil y entusiasta.

Recordamos que, a raíz de la Revolución de Setiembre, cuando brotaban los tribunos de la plebe a centenares en cada esquina, y parecía España un concilio de demonios subalantes, sucedía con frecuencia que alguno de aquellos predicadores, se encontraba cortado a lo mejor de su peroración, sin recordar por donde había empezado, y en tan angustiosa y ridícula situación, apelaba, con toda la fe que le daba la experiencia, al recurso de gritar con todos sus pulmones: ¡Viva la libertad!

Esto bastaba, por lo regular, para que los silbidos incipientes, se trocaban en ruidos y bravos, y para que las manos dispuestas a lanzar algo, y no coronas, a la cabeza del orador, se uniesen para aplaudirle estrepitosamente y hasta para llevarle en triunfo.

No es esto decir que el Sr. Cortina necesitó recurrir a tales extremos para hacerse aplaudir por un auditorio *liberal* y benevolente, sino explicar de la manera más aceptable, a nuestro entender, la ventaja obtenida esta vez por aquel orador sobre sus dos correligionarios, los Sres. Bernal y Govin, en materia de aplausos.

Por lo que dejamos dicho, comprenden nuestros lectores que la reunión del día 7, en cuanto a la forma, no ha diferencia de la de las demás que lleva celebradas el partido *liberal*. En todas ellas los oradores han estado elefocómicos, y frenéticos, nutridos y prolongados aplausos han enroscado a los concurrentes, si bien, a juzgar por lo que dice *El Triunfo*, ha debido ser la última bastante más estrepitosa que las anteriores, lo cual revela en el partido *liberal* un progreso evidente en el arte de dar palmas.

Esto por lo que respecta a lo que hemos convenido en llamar forma.

En cuanto al fondo, no deja de ofrecer la misma recontra crítica novedad en la manera de hacer propaganda *liberal* para las elecciones. La actividad de los propagandistas, desahogada por el éxito hasta la fecha, parece haberse propuesto seguir nuevos caminos.

Ya en la prensa *liberal*, y principalmente en un periódico que pretendió pasar por conservador en Jarruco, se había iniciado el cambio de tiro, del cual, por lo visto, se las prometen muy felices los directores del partido autonomista; pero nunca se había acentuado con tanta claridad como en la reunión del 7, la nueva dirección que quieren dar a sus esfuerzos los liberales locales.

La constante pesadilla de estos, desde que nuestro partido se constituyó, es la unión inquebrantable que reina entre sus adictos, una constancia en seguir la línea de conducta que se trazaron desde un principio; y en una palabra, en perfecta unidad de miras y en absoluta conformidad en los procedimientos para asegurar el triunfo de la buena causa que defienden.

Esta virtud del partido conservador son por *liberal* otros tantos valedores opuestos al logro de sus aspiraciones, y convencidos de que sus miradas y deseos, lentos hueros no podrán triunfar nunca, mientras continúen unidos, cifran todas sus esperanzas y sus ilusiones todas en el clima que, a todo trance, quieren introducir entre nosotros, asignando la conocida máxima: *divida y vencerás*.

A este principio de confidencia obedeció, sin dila alguna, la novedad que se ha observado en la reunión del día siete.

Los oradores se dirijian, más bien que a los liberales, a los conservadores, tratando de probar a éstos que el partido de Unión Constitucional nada quiere, "si no son los meritos de algunos de sus personajes," y exhortándolos a que, "en vista del abandono de los intereses cubanos por su centro directivo, protestaran contra la política de su jefe, no votando su candidatura."

Esta intención exhortatoria fué hecha por el Sr. Bernal, y es de suponer que ella fué exhortada, de toda la línea argumental y de todo el lujo de palabras despectivas con que el partido *liberal* ataca siempre la conducta de los hombres más notables de nuestra comunidad política.

El Sr. Govin, para no quedarse atrás, eligió, según *El Triunfo*, el tema siguiente:

"Los electores conservadores labran inconscientemente su propia ruina y la del país al ponerse a la discreción del centro directivo, que procede siempre como los sacerdotes de Babilonia."

En la Península, según hemos leído en algunos periódicos, S. M. el Rey que comprende la trascendencia benéfica en un caso dado que puede reportar esta instrucción en el ánimo del soldado, muchas veces en los ejercicios de los Carabineros ha celebrado cortísimos de diez al blanco y ha recompensado después con largueza a todo el que se ha distinguido en este ejercicio.

Que la isla de Cuba tenga, aunque pocos, por la grave situación del Tesoro, soldados aguerridos e instruidos en esta preferente materia, y será una garantía más para el orden y tranquilidad que hoy afortunadamente gozamos.

A este principio de confidencia obedeció, sin dila alguna, la novedad que se ha observado en la reunión del día siete.

Los oradores se dirijian, más bien que a los liberales, a los conservadores, tratando de probar a éstos que el partido de Unión Constitucional nada quiere, "si no son los meritos de algunos de sus personajes," y exhortándolos a que, "en vista del abandono de los intereses cubanos por su centro directivo, protestaran contra la política de su jefe, no votando su candidatura."

Esta intención exhortatoria fué hecha por el Sr. Bernal, y es de suponer que ella fué exhortada, de toda la línea argumental y de todo el lujo de palabras despectivas con que el partido *liberal* ataca siempre la conducta de los hombres más notables de nuestra comunidad política.

El Sr. Govin, para no quedarse atrás, eligió, según *El Triunfo*, el tema siguiente:

"Los electores conservadores labran inconscientemente su propia ruina y la del país al ponerse a la discreción del centro directivo, que procede siempre como los sacerdotes de Babilonia."

En la Península, según hemos leído en algunos periódicos, S. M. el Rey que comprende la trascendencia benéfica en un caso dado que puede reportar esta instrucción en el ánimo del soldado, muchas veces en los ejercicios de los Carabineros ha celebrado cortísimos de diez al blanco y ha recompensado después con largueza a todo el que se ha distinguido en este ejercicio.

Que la isla de Cuba tenga, aunque pocos, por la grave situación del Tesoro, soldados aguerridos e instruidos en esta preferente materia, y será una garantía más para el orden y tranquilidad que hoy afortunadamente gozamos.

A este principio de confidencia obedeció, sin dila alguna, la novedad que se ha observado en la reunión del día siete.

Los oradores se dirijian, más bien que a los liberales, a los conservadores, tratando de probar a éstos que el partido de Unión Constitucional nada quiere, "si no son los meritos de algunos de sus personajes," y exhortándolos a que, "en vista del abandono de los intereses cubanos por su centro directivo, protestaran contra la política de su jefe, no votando su candidatura."

Esta intención exhortatoria fué hecha por el Sr. Bernal, y es de suponer que ella fué exhortada, de toda la línea argumental y de todo el lujo de palabras despectivas con que el partido *liberal* ataca siempre la conducta de los hombres más notables de nuestra comunidad política.

El Sr. Govin, para no quedarse atrás, eligió, según *El Triunfo*, el tema siguiente:

"Los electores conservadores labran inconscientemente su propia ruina y la del país al ponerse a la discreción del centro directivo, que procede siempre como los sacerdotes de Babilonia."

En la Península, según hemos leído en algunos periódicos, S. M. el Rey que comprende la trascendencia benéfica en un caso dado que puede reportar esta instrucción en el ánimo del soldado, muchas veces en los ejercicios de los Carabineros ha celebrado cortísimos de diez al blanco y ha recompensado después con largueza a todo el que se ha distinguido en este ejercicio.

Que la isla de Cuba tenga, aunque pocos, por la grave situación del Tesoro, soldados aguerridos e instruidos en esta preferente materia, y será una garantía más para el orden y tranquilidad que hoy afortunadamente gozamos.

A este principio de confidencia obedeció, sin dila alguna, la novedad que se ha observado en la reunión del día siete.

Los oradores se dirijian, más bien que a los liberales, a los conservadores, tratando de probar a éstos que el partido de Unión Constitucional nada quiere, "si no son los meritos de algunos de sus personajes," y exhortándolos a que, "en vista del abandono de los intereses cubanos por su centro directivo, protestaran contra la política de su jefe, no votando su candidatura."

Esta intención exhortatoria fué hecha por el Sr. Bernal, y es de suponer que ella fué exhortada, de toda la línea argumental y de todo el lujo de palabras despectivas con que el partido *liberal* ataca siempre la conducta de los hombres más notables de nuestra comunidad política.

El Sr. Govin, para no quedarse atrás, eligió, según *El Triunfo*, el tema siguiente:

"Los electores conservadores labran inconscientemente su propia ruina y la del país al ponerse a la discreción del centro directivo, que procede siempre como los sacerdotes de Babilonia."

En la Península, según hemos leído en algunos periódicos, S. M. el Rey que comprende la trascendencia benéfica en un caso dado que puede reportar esta instrucción en el ánimo del soldado, muchas veces en los ejercicios de los Carabineros ha celebrado cortísimos de diez al blanco y ha recompensado después con largueza a todo el que se ha distinguido en este ejercicio.

Que la isla de Cuba tenga, aunque pocos, por la grave situación del Tesoro, soldados aguerridos e instruidos en esta preferente materia, y será una garantía más para el orden y tranquilidad que hoy afortunadamente gozamos.

A este principio de confidencia obedeció, sin dila alguna, la novedad que se ha observado en la reunión del día siete.

Los oradores se dirijian, más bien que a los liberales, a los conservadores, tratando de probar a éstos que el partido de Unión Constitucional nada quiere, "si no son los meritos de algunos de sus personajes," y exhortándolos a que, "en vista del abandono de los intereses cubanos por su centro directivo, protestaran contra la política de su jefe, no votando su candidatura."

Esta intención exhortatoria fué hecha por el Sr. Bernal, y es de suponer que ella fué exhortada, de toda la línea argumental y de todo el lujo de palabras despectivas con que el partido *liberal* ataca siempre la conducta de los hombres más notables de nuestra comunidad política.

El Sr. Govin, para no quedarse atrás, eligió, según *El Triunfo*, el tema siguiente:

"Los electores conservadores labran inconscientemente su propia ruina y la del país al ponerse a la discreción del centro directivo, que procede siempre como los sacerdotes de Babilonia."

En la Península, según hemos leído en algunos periódicos, S. M. el Rey que comprende la trascendencia benéfica en un caso dado que puede reportar esta instrucción en el ánimo del soldado, muchas veces en los ejercicios de los Carabineros ha celebrado cortísimos de diez al blanco y ha recompensado después con largueza a todo el que se ha distinguido en este ejercicio.

Que la isla de Cuba tenga, aunque pocos, por la grave situación del Tesoro, soldados aguerridos e instruidos en esta preferente materia, y será una garantía más para el orden y tranquilidad que hoy afortunadamente gozamos.

A este principio de confidencia obedeció, sin dila alguna, la novedad que se ha observado en la reunión del día siete.

Los oradores se dirijian, más bien que a los liberales, a los conservadores, tratando de probar a éstos que el partido de Unión Constitucional nada quiere, "si no son los meritos de algunos de sus personajes," y exhortándolos a que, "en vista del abandono de los intereses cubanos por su centro directivo, protestaran contra la política de su jefe, no votando su candidatura."

Esta intención exhortatoria fué hecha por el Sr. Bernal, y es de suponer que ella fué exhortada, de toda la línea argumental y de todo el lujo de palabras despectivas con que el partido *liberal* ataca siempre la conducta de los hombres más notables de nuestra comunidad política.

El Sr. Govin, para no quedarse atrás, eligió, según *El Triunfo*, el tema siguiente:

"Los electores conservadores labran inconscientemente su propia ruina y la del país al ponerse a la discreción del centro directivo, que procede siempre como los sacerdotes de Babilonia."

En la Península, según hemos leído en algunos periódicos, S. M. el Rey que comprende la trascendencia benéfica en un caso dado que puede reportar esta instrucción en el ánimo del soldado, muchas veces en los ejercicios de los Carabineros ha celebrado cortísimos de diez al blanco y ha recompensado después con largueza a todo el que se ha distinguido en este ejercicio.

Que la isla de Cuba tenga, aunque pocos, por la grave situación del Tesoro, soldados aguerridos e instruidos en esta preferente materia, y será una garantía más para el orden y tranquilidad que hoy afortunadamente gozamos.

A este principio de confidencia obedeció, sin dila alguna, la novedad que se ha observado en la reunión del día siete.

Los oradores se dirijian, más bien que a los liberales, a los conservadores, tratando de probar a éstos que el partido de Unión Constitucional nada quiere, "si no son los meritos de algunos de sus personajes," y exhortándolos a que, "en vista del abandono de los intereses cubanos por su centro directivo, protestaran contra la política de su jefe, no votando su candidatura."

Esta intención exhortatoria fué hecha por el Sr. Bernal, y es de suponer que ella fué exhortada, de toda la línea argumental y de todo el lujo de palabras despectivas con que el partido *liberal* ataca siempre la conducta de los hombres más notables de nuestra comunidad política.

El Sr. Govin, para no quedarse atrás, eligió, según *El Triunfo*, el tema siguiente:

"Los electores conservadores labran inconscientemente su propia ruina y la del país al ponerse a la discreción del centro directivo, que procede siempre como los sacerdotes de Babilonia."

En la Península, según hemos leído en algunos periódicos, S. M. el Rey que comprende la trascendencia benéfica en un caso dado que puede reportar esta instrucción en el ánimo del soldado, muchas veces en los ejercicios de los Carabineros ha celebrado cortísimos de diez al blanco y ha recompensado después con largueza a todo el que se ha distinguido en este ejercicio.

Que la isla de Cuba tenga, aunque pocos, por la grave situación del Tesoro, soldados aguerridos e instruidos en esta preferente materia, y será una garantía más para el orden y tranquilidad que hoy afortunadamente gozamos.

A este principio de confidencia obedeció, sin dila alguna, la novedad que se ha observado en la reunión del día siete.

Los oradores se dirijian, más bien que a los liberales, a los conservadores, tratando de probar a éstos que el partido de Unión Constitucional nada quiere, "si no son los meritos de algunos de sus personajes," y exhortándolos a que, "en vista del abandono de los intereses cubanos por su centro directivo, protestaran contra la política de su jefe, no votando su candidatura."

Esta intención exhortatoria fué hecha por el Sr. Bernal, y es de suponer que ella fué exhortada, de toda la línea argumental y de todo el lujo de palabras despectivas con que el partido *liberal* ataca siempre la conducta de los hombres más notables de nuestra comunidad política.

El Sr. Govin, para no quedarse atrás, eligió, según *El Triunfo*, el tema siguiente:

"Los electores conservadores labran inconscientemente su propia ruina y la del país al ponerse a la discreción del centro directivo, que procede siempre como los sacerdotes de Babilonia."

En la Península, según hemos leído en algunos periódicos, S. M. el Rey que comprende la trascendencia benéfica en un caso dado que puede reportar esta instrucción en el ánimo del soldado, muchas veces en los ejercicios de los Carabineros ha celebrado cortísimos de diez al blanco y ha recompensado después con largueza a todo el que se ha distinguido en este ejercicio.

Que la isla de Cuba tenga, aunque pocos, por la grave situación del Tesoro, soldados aguerridos e instruidos en esta preferente materia, y será una garantía más para el orden y tranquilidad que hoy afortunadamente gozamos.

A este principio de confidencia obedeció, sin dila alguna, la novedad que se ha observado en la reunión del día siete.

Los oradores se dirijian, más bien que a los liberales, a los conservadores, tratando de probar a éstos que el partido de Unión Constitucional nada quiere, "si no son los meritos de algunos de sus personajes," y exhortándolos a que, "en vista del abandono de los intereses cubanos por su centro directivo, protestaran contra la política de su jefe, no votando su candidatura."

Esta intención exhortatoria fué hecha por el Sr. Bernal, y es de suponer que ella fué exhortada, de toda la línea argumental y de todo el lujo de palabras despectivas con que el partido *liberal* ataca siempre la conducta de los hombres más notables de nuestra comunidad política.

El Sr. Govin, para no quedarse atrás, eligió, según *El Triunfo*, el tema siguiente:

"Los electores conservadores labran inconscientemente su propia ruina y la del país al ponerse a la discreción del centro directivo, que procede siempre como los sacerdotes de Babilonia."

En la Península, según hemos leído en algunos periódicos, S. M. el Rey que comprende la trascendencia benéfica en un caso dado que puede reportar esta instrucción en el ánimo del soldado, muchas veces en los ejercicios de los Carabineros ha celebrado cortísimos de diez al blanco y ha recompensado después con largueza a todo el que se ha distinguido en este ejercicio.

Que la isla de Cuba tenga, aunque pocos, por la grave situación del Tesoro, soldados aguerridos e instruidos en esta preferente materia, y será una garantía más para el orden y tranquilidad que hoy afortunadamente gozamos.

A este principio de confidencia obedeció, sin dila alguna, la novedad que se ha observado en la reunión del día siete.

Los oradores se dirijian, más bien que a los liberales, a los conservadores, tratando de probar a éstos que el partido de Unión Constitucional nada quiere, "si no son los meritos de algunos de sus personajes," y exhortándolos a que, "en vista del abandono de los intereses cubanos por su centro directivo, protestaran contra la política de su jefe, no votando su candidatura."

Esta intención exhortatoria fué hecha por el Sr. Bernal, y es de suponer que ella fué exhortada, de toda la línea argumental y de todo el lujo de palabras despectivas con que el partido *liberal* ataca siempre la conducta de los hombres más notables de nuestra comunidad política.

El Sr. Govin, para no quedarse atrás, eligió, según *El Triunfo*, el tema siguiente:

"Los electores conservadores labran inconscientemente su propia ruina y la del país al ponerse a la discreción del centro directivo, que procede siempre como los sacerdotes de Babilonia."

En la Península, según hemos leído en algunos periódicos, S. M. el Rey que comprende la trascendencia benéfica en un caso dado que puede reportar esta instrucción en el ánimo del soldado, muchas veces en los ejercicios de los Carabineros ha celebrado cortísimos de diez al blanco y ha recompensado después con largueza a todo el que se ha distinguido en este ejercicio.

Que la isla de Cuba tenga, aunque pocos, por la grave situación del Tesoro, soldados aguerridos e instruidos en esta preferente materia, y será una garantía más para el orden y tranquilidad que hoy afortunadamente gozamos.

A este principio de confidencia obedeció, sin dila alguna, la novedad que se ha observado en la reunión del día siete.

Los oradores se dirijian, más bien que a los liberales, a los conservadores, tratando de probar a éstos que el partido de Unión Constitucional nada quiere, "si no son los meritos de algunos de sus personajes," y exhortándolos a que, "en vista del abandono de los intereses cubanos por su centro directivo, protestaran contra la política de su jefe, no votando su candidatura."

Esta intención exhortatoria fué hecha por el Sr. Bernal, y es de suponer que ella fué exhortada, de toda la línea argumental y de todo el lujo de palabras despectivas con que el partido *liberal* ataca siempre la conducta de los hombres más notables de nuestra comunidad política.

El Sr. Govin, para no quedarse atrás, eligió, según *El Triunfo*, el tema siguiente:

"Los electores conservadores labran inconscientemente su propia ruina y la del país al ponerse a la discreción del centro directivo, que procede siempre como los sacerdotes de Babilonia."

En la Península, según hemos leído en algunos periódicos, S. M. el Rey que comprende la trascendencia benéfica en un caso dado que puede reportar esta instrucción en el ánimo del soldado, muchas veces en los ejercicios de los Carabineros ha celebrado cortísimos de diez al blanco y ha recompensado después con largueza a todo el que se ha distinguido en este ejercicio.

Que la isla de Cuba tenga, aunque pocos, por la grave situación del Tesoro, soldados aguerridos e instruidos en esta preferente materia, y será una garantía más para el orden y tranquilidad que hoy afortunadamente gozamos.

A este principio de confidencia obedeció, sin dila alguna, la novedad que se ha observado en la reunión del día siete.

Los oradores se dirijian, más bien que a los liberales, a los conservadores, tratando de probar a éstos que el partido de Unión Constitucional nada quiere, "si no son los meritos de algunos de sus personajes," y exhortándolos a que, "en vista del abandono de los intereses cubanos por su centro directivo, protestaran contra la política de su jefe, no votando su candidatura."

Esta intención exhortatoria fué hecha por el Sr. Bernal, y es de suponer que ella fué exhortada, de toda la línea argumental y de todo el lujo de palabras despectivas con que el partido *liberal* ataca siempre la conducta de los hombres más notables de nuestra comunidad política.

El Sr. Govin, para no quedarse atrás, eligió, según *El Triunfo*, el tema siguiente:

"Los electores conservadores labran inconscientemente su propia ruina y la del país al ponerse a la discreción del centro directivo, que procede siempre como los sacerdotes de Babilonia."

En la Península, según hemos leído en algunos periódicos, S. M. el Rey que comprende la trascendencia benéfica en un caso dado que puede reportar esta instrucción en el ánimo del soldado, muchas veces en los ejercicios de los Carabineros ha celebrado cortísimos de diez al blanco y ha recompensado después con largueza a todo el que se ha distinguido en este ejercicio.

Que la isla de Cuba tenga, aunque pocos, por la grave situación del Tesoro, soldados aguerridos e instruidos en esta preferente materia, y será una garantía más para el orden y tranquilidad que hoy afortunadamente gozamos.

A este principio de confidencia obedeció, sin dila alguna, la novedad que se ha observado en la reunión del día siete.

Los oradores se dirijian, más bien que a los liberales, a los conservadores, tratando de probar a éstos que el partido de Unión Constitucional nada quiere, "si no son los meritos de algunos de sus personajes," y exhortándolos a que, "en vista del abandono de los intereses cubanos por su centro directivo, protestaran contra la política de su jefe, no votando su candidatura."

Esta intención exhortatoria fué hecha por el Sr. Bernal, y es de suponer que ella fué exhortada, de toda la línea argumental y de todo el lujo de palabras despectivas con que el partido *liberal* ataca siempre la conducta de los hombres más notables de nuestra comunidad política.

El Sr. Govin, para no quedarse atrás, eligió, según *El Triunfo*, el tema siguiente:

"Los electores conservadores labran inconscientemente su propia ruina y la del país al ponerse a la discreción del centro directivo, que procede siempre como los sacerdotes de Babilonia."

En la Península, según hemos leído en algunos periódicos, S. M. el Rey que comprende la trascendencia benéfica en un caso dado que puede reportar esta instrucción en el ánimo del soldado, muchas veces en los ejercicios de los Carabineros ha celebrado cortísimos de diez al blanco y ha recompensado después con largueza a todo el que se ha distinguido en este ejercicio.

Que la isla de Cuba tenga, aunque pocos, por la grave situación del Tesoro, soldados aguerridos e instruidos en esta preferente materia, y será una garantía más para el orden y tranquilidad que hoy afortunadamente gozamos.

A este principio de confidencia obedeció, sin dila alguna, la novedad que se ha observado en la reunión del día siete.

Los oradores se dirijian, más bien que a los liberales, a los conservadores, tratando de probar a éstos que el partido de Unión Constitucional nada quiere, "si no son los meritos de algunos de sus personajes," y exhortándolos a que, "en vista del abandono de los intereses cubanos por su centro directivo, protestaran contra la política de su jefe, no votando su candidatura."

Esta intención exhortatoria fué hecha por el Sr. Bernal, y es de suponer que ella fué exhortada, de toda la línea argumental y de todo el lujo de palabras despectivas con que el partido *liberal* ataca siempre la conducta de los hombres más notables de nuestra comunidad política.

El Sr. Govin, para no quedarse atrás, eligió, según *El Triunfo*, el tema siguiente:

"Los electores conservadores labran inconscientemente su propia ruina y la del país al ponerse a la discreción del centro directivo, que procede siempre como los sacerdotes de Babilonia."

En la Península, según hemos leído en algunos periódicos, S. M. el Rey que comprende la trascendencia benéfica en un caso dado que puede reportar esta instrucción en el ánimo del soldado, muchas veces en los ejercicios de los Carabineros ha celebrado cortísimos de diez al blanco y ha recompensado después con largueza a todo el que se ha distinguido en este ejercicio.

Que la isla de Cuba tenga, aunque pocos, por la grave situación del Tesoro, soldados aguerridos e instruidos en esta preferente materia, y será una garantía más para el orden y tranquilidad que hoy afortunadamente gozamos.

A este principio de confidencia obedeció, sin dila alguna, la novedad que se ha observado en la reunión del día siete.

Los oradores se dirijian, más bien que a los liberales, a los conservadores, tratando de probar a éstos que el partido de Unión Constitucional nada quiere, "si no son los meritos de algunos de sus personajes," y exhortándolos a que, "en vista del abandono de los intereses cubanos por su centro directivo, protestaran contra la política de su jefe, no votando su candidatura."

Esta intención exhortatoria fué hecha por el Sr. Bernal, y es de suponer que ella fué exhortada, de toda la línea argumental y de todo el lujo de palabras despectivas con que el partido *liberal* ataca siempre la conducta de los hombres más notables de nuestra comunidad política.

El Sr. Govin, para no quedarse atrás, eligió, según *El Triunfo*, el tema siguiente:

"Los electores conservadores labran inconscientemente su propia ruina y la del país al ponerse a la discreción del centro directivo, que procede siempre como los sacerdotes de Babilonia."

En la Península, según hemos leído en algunos periódicos, S. M. el Rey que comprende la trascendencia benéfica en un caso dado que puede reportar esta instrucción en el ánimo del soldado, muchas veces en los ejercicios de los Carabineros ha celebrado cortísimos de diez al blanco y ha recompensado después con largueza a todo el que se ha distinguido en este ejercicio.

Que la isla de Cuba tenga, aunque pocos, por la grave situación del Tesoro, soldados aguerridos e instruidos en esta preferente materia, y será una garantía más para el orden y tranquilidad que hoy afortunadamente gozamos.

A este principio de confidencia obedeció, sin dila alguna, la novedad que se ha observado en la reunión del día siete.

Los oradores se dirijian, más bien que a los liberales, a los conservadores, tratando de







# Ayuntamiento de Madrid